

Que se to me prestado el dinero de el Tesorero Estrada.

Los Licenciados de la Corte, i Montoia, del Consejo de Indias.

Canciller de Indias

Merced à Francisco de los Cobos.

ceria, i que se tomase prestado, para ello, el dinero, que estaba depositado en la Casa de la Contratacion, que era del Tesorero Alonso de Estrada, que havia venido de Nueva-Espana: i se mandò desembargar la Plata de D. Hernando Cortès, de la qual havian hecho cuenta los Oficiales de la Casa, de valerse para esta necesidad. Fue proveido en este tiempo, para el Supremo Consejo de las Indias, el Lic. de la Corte, que era Oidor en la Chancilleria de Valladolid, i asimismo el Lic. Montoya, que tambien servia en la misma Chancilleria; i al Gran Canciller el Doct. Mercurino Gatinares, hijo del Rei merced del Oficio de Canciller de las Audiencias de la Isla Española, i Nueva-Espana, i que pudiese vsar de tal Oficio por sus Tenientes, i llevar los derechos del Sello, durante su vida; i mandò comutar al Comendador Francisco de los Cobos, veinte mil ducados, de que le havia hecho merced, en la Grana, i colores, que se hallasen en Nueva-Espana, ò en qualesquiera Rentas regagadas de las Indias, i en las penas de Camara, i en los Asientos del Brasil, i en otras qualesquier cosas nuevas, que viniesen de las Indias. Hicosele asimismo merced de pasar à las Indias docientos Escavos Negros, libres de todo derecho: i de todas las Salinas, que havia descubiertas, i por descubrir, en las Provincias de Nicaragua: en la Costa de la Mar del Sur, cien Leguas de Tierra, poco mas, ò menos, para si, i sus herederos, i sucesores: con tanto, que pagase al Rei el Quinto de todo el provecho que se sacase, quitadas las costas; i esta merced se le hiço tambien para toda la Costa de Tierra-firme, con las mismas condiciones.

CAP. V. De lo que sucedió en las Tierras del Norte, à los que quedaron del Armada de Panfilo de Narvaez.

Año 1529.



En la Isla, que por los trabajos, que en ella padecieron Cabeça de Vaca, i sus Compañeros, llamaron de Malhado, se hallaron en Abril, de este Año: i necesitados de la hambre, pasaron à la Costa de la Mar, adonde co-

mian Moras de Çargas, en todo este Mes, i los Indios no cesaban de hacer sus fiestas. Estando en la Isla de Malhado, mandaron los Indios à los Castellanos, que curasen, i hiciesen el oficio de Físicos, para que sirviesen de algo, porque su Ciencia para ello, no contenia sino soplar, i traer las manos por el enfermo. De esto se reian mucho los Castellanos, diciendo, que era burla aquella forma de curar. Y viendo los Indios, que no obedecian, les quitaban la comida: i por la porfia de los Castellanos, dixo vn Indio à Cabeça de Vaca, que no se entendia en decir, que aquella cura no era de provecho, porque las piedras, i otras cosas, que se ballaban por los Campos, tenian virtud, i que el sanaba con vna piedra caliente, traendola por el estomago: i que era cosa cierta, que los Hombres tenian maior virtud, i poder, que las cosas inferribles. Esto, i la necesidad, persuadió à estos Castellanos à vsar el oficio, el qual hacian de esta manera: En viendo los Indios enfermos, llaman vn Medico, i despues de curado el enfermo, le dan quanto tienen, i aun buscan entre sus Parientes cosas que darle: el Medico saca el enfermo en la parte del dolor, i chupale al rededor de las saxaduras. Usan tambien cauterios de fuego: remedio entre ellos mui aprobado, i soplan el lugar de el dolor, i con esto creen que se le quitarà el mal; pero dexando los Castellanos estas formas de curar, se bolvieron à la verdadera, que fue vsar de la santissima señal de la Cruz, i del Santissimo Nombre de Jesus, santiguando, i rezando vn Pater noster, i vna Ave Maria, suplicando à Dios diese salud à los enfermos, i los tuviese de su mano en aquella desventura, en que se hallaban entre aquellos Barbaros; i vsando Dios de su infinita misericordia, decian los enfermos, que en siendo santiguados, se hallaban sanos: por lo qual, dexando su comida, la daban à los Castellanos, i otras cosas con que remediaron la gran hambre, que alli padecieron, que hubo tal Castellano, que estuvo tres Dias sin comer nada: i la misma necesidad padecian los Indios; i los que tenian à Andrés Dorantes, Alonso de el Castillo, i à los demás que havian quedado vivos, como eran de otra Lengua, i de otra Parentela, se pasaron à otra parte de la Tierra-firme, à comer Ofiones, adonde se detuvieron hasta Abril, que tambien se

Cabeça de Vaca, i sus Compañeros, por la hambre, salen de la Isla de Malhado.

Dicho notable de vn Indio à Cabeça de Vaca.

Como curan los Indios de la Florida?

Forma de curar de los Castellanos, con la santissima señal de la Cruz.

Todos estos Indios andá desnudos, i las Mujeres se cubren algo

Costumbres de estos Indios.

No se hallan en la Isla mas de catorce Castellanos, i doce salen de la Isla: i qual son?

Como se gobernaba Cabeça de Vaca entre los Indios

Cabeça de Vaca se hiço Mercader, i las mercancias en q trataba.

se bolvieron à la Isla, que tiene media Legua de través, i cinco de largo. Toda esta Gente anda desnuda: las Mujeres cubren vna parte de su cuerpo con Lana de Arboles. Son los Hombres bien partidos de lo que tienen, vnos con otros: no havia entre ellos Señor: todos los de vn Linage andaban juntos. Havia dos maneras de Lenguas: vnos se decian Capoques, i otros de Han. Usaban llorar media hora, primero que se hablasen, quando havia pasado tiempo sin verse: i levantabase primero el visitado, i daba al huésped quanto tenia, i se iba con ellos, sin hablar palabra; i aunque tienen otras costumbres, estas son las mas notables. Bueltos Castillo, i Dorantes à la Isla, recogieron todos los Castellanos, que andaban esparcidos, i hallaron catorce. Cabeça de Vaca se hallaba en la Isla mui enfermo, i los doce fueron à verle, porque Lope de Oviedo, i Geronimo de Alanis, no pudieron, por estar mui flacos: i los que salieron de la Isla, con el ayuda de vn Indio, que los pasó en vna Canoa, eran Alonso de el Castillo, Andrés Dorantes, Estrada, Toftado, Gutierrez, Asturiano Clerigo, Chaves, Diego de Ulloa, Benitez, i Estevanico: i en Tierra-firme hallaron à Francisco de Leon. Fueronse todos caminando por el luengo de la Costa: i aunque los Indios lo avisaron à Cabeça de Vaca, por su enfermedad no los pudo seguir; pero en estando bueno, por el mal tratamiento que se le hacia, huió à los Charrucos, que vivian en los Montes; porque entre otros trabajos que padecia, havia de sacar las Raices para comer debaxo del Agua, entre las Cañas, adonde estaban metidas entre la Tierra, de que traia los dedos tan gastados, que con poco que les tocase, le salia sangre de ellos: i las Cañas quebradas, como andaba desnudo, le lastimaban por el cuerpo. Mejor le sucedió en los Charrucos, porque se hiço Mercader, i por esto le rogaban, que fuese de vnas partes à otras, por cosas que havian menester, porque la Tierra no se contrataba, por las Guerras que havia entre ellos: i con ocasion de la mercancia, Cabeça de Vaca se alargaba, por el luengo de la Costa, quarenta i cinco Leguas. Era su trato, pedaços de Caracoles de la Mar, i Coraçones de ellos, Cuentas, i Conchas de la Mar, con que cortaban vna Fruta como Frisoles, para curarse, i con que hacian sus bailes; en cambio de ellos llevaba Cueros, i Al-

magre, para vntarse, i teñirse las caras, i cabellos: Pedernales para puntas de Flechas, Engrudo, i Cañas duras para hacerlas, i Borlas de pelos de Venados, teñidas de colorado. Con este Oficio tenia libertad Cabeça de Vaca, i iba adonde queria, i le acogian bien, i daban de comer, por causa de sus mercaderias, i de camino iba pensando por donde havia de escaparse. Era entre los Indios mui conocido, holgaban quando le vián: i los que no le conocian, por su fama le deseaban ver; i en estos Viages pasó muchos trabajos, de tempestades, hambres, i frio, hallandose muchas veces solo en el Campo, en cueros; porque es tan aspero el Invierno en aquellas Partes, que los Naturales no podian valerle en sus Choças, i Ranchos: tan ventosa es la Tierra. Deteniase aqui Cabeça de Vaca, por no dexar à Lope de Oviedo, que estaba en la Isla, porque Alanis, que era el otro Compañero, ià era muerto, i de esta manera le estaba esperando, i persuadiendo, que se fuesen buscando los otros Christianos. Y aqui no se dirà mas de esta peregrinacion de Cabeça de Vaca, i sus Compañeros, hasta el Año de 1535. que será su lugar.

La Tierra de la Florida es ventosa, i el Invierno en ella es aspero.

CAP. VI. Que Alvaro de Saavedra salió con su Nave de los Malucos, para bolver à Nueva-Espana: su Muerte: i que la Nave bolvió à Tidore.



AVIENDO Alvaro de Saavedra puestto su Nao à punto, salió de la Isla de Tidore este Año, à Les Nordeste: anduvo por el mismo camino que primero, i llegaron adonde havian tomado los tres Indios referidos: los dos de ellos, à la buelta, se hecharon en la Mar: el otro que iba Christiano, i ladino, hecharon en la misma Isla adonde lo havian tomado, para que dixese à los Indios, que los de aquella Nao no iban para hacerles mal; i por no hechar fuera la Barca, el se atrevió de ir à nado: i se vió, que los Naturales de la Isla le mataban en la Mar; i que el daba gritos à los Castellanos, i al fin le mataron. Siguieron su camino al Les Nor-

Saló Alvaro de Saavedra de buelta para Nueva-Espana.

El Maftel es vn Paño como Almaiçal que sirve de Calçones, ò Brasas.

Entrá en la Nao 20 Indios, i vna Muger, que creen que es Hechicera.

Qué Armas traían estos Indios?

Los Indios se espantá de vn Arca-buz.

Nordeste, hallaron otras Islas pequeñas, la vna de ellas tenia quatro Leguas, i las otras, que eran quatro, à Legua cada vna, pobladas de Gente morena, con barbas, desnudos, i que traian Maftelles, ò Almaiçales de Palma: llegòse à la Nao vn Parao, con quatro, ò cinco Hombres, que por señas parecia que decian, que amainasen: i vn Indio tirò vna pedrada tan recia, que diò en vn costado del Navio, con tanta fuerça, que hendiò vna tabla. Mandò el Capitan, que le tirasen con vna Escopeta, pero no le acertò, i el Parao se fue, i la Nao su viage. Estas Islas estàn en siete Grados, mil Leguas de Tidore, i otras tantas de Nueva-España. Corrieron al Nordeste, anduvieron ochenta Leguas, hallaron otras Islas baxas, i en vna de ellas surgieron: vieron Gente, que acudiò, llamandolos con vna Vandera: surgieron siete Paraos por Proa de la Nao: el Capitan les hechò vna Manra, i vn Peine, i lo tomaron, i se llegaron à bordo, i entraron en la Nao 20 Hombres, i con ellos vna Muger, que se creiò que era Hechicera, i que la llevaban para saber que Gente era, segun lo que ella hacia, tentando con sus manos à cada Castellano. Diòles el Capitan de lo que llevaba, i tratòlos bien, i quedò su Amigo, de tal manera, que se atreviò vn Castellano à ir con ellos à Tierra, i en saltando, acudieron los Caciques, i le llevaron à sus Casas, que son grandes, i cubiertas de Palma. Esta Gente es blanca, pintados los braços, i cuerpos: las Mugerres parecian hermosas, con cabellos negros, i largos: andan todas cubiertas con mui delgadas Esteras. Las Armas son Varas tostadas: el mantenimiento, Cocos, i Pescado. Acordò de salir à Tierra el Capitan, i toda la Gente: salieron à recibirlos todos los Hombres, i Mugerres, con Tamborinos, i cantando, i el Capitan se asentò con el Señor, en vn Bohio, i le preguntò, que cosa era vna Escopeta, que viò? Diòselo à entender: pidió que la tirasen: mandòla disparar, por hacerle placer; i fue tan grande el espanto que recibieron, que todos caieron en Tierra amortecidos, i temblando, i toda la Gente huiò por los Palmares adelante: el Señor, i pocos, estuvieron quedos, aunque aombrados. Luego todos, que serian mil Hombres, se embarcaron en sus Paraos, i se fueron à otra Isla, tres Leguas de alli. Los Castellanos se estuvieron quedos, i porque el Capitan iba

enfermo, se estuvièron alli ocho dias: bolvieron los Indios, aiudaron à tomar ocho Pipas de Agua, i les dieron dos mil Cocos, haciendo quanto les mandaban. Estàn estas Islas en ocho Grados, de la vanda del Norte de la Linea. Partieron, caminando con Les Nordeste, al Norte, anduvieron hasta ponerse en veinte i seis Grados, i alli murió Alvaro de Saavedra. Poco antes llamò la Gente, i à todos rogò, que navegasen hasta treinta Grados: i que no hallando tiempos para ir à Nueva-España, se bolviesen à Tidore, i que diesen el Navio, i quanto iba en èl, al Capitan Hernando de la Torre, porque hiciese lo que fuese servicio del Rei: señalò por Capitan à Pero Lasso, Natural de Toledo, que murió dentro de ocho dias, i quedaron por Principales, Maestre, i Piloto. Corrieron hasta treinta i vn Grados, siempre con vientos contrarios: i no hallando que les aiudase, huvieron de bolver atrás. Desde los treinta i vn Grados, corrieron al Hueste, hasta llegar à vna Isla de los Ladrones, adonde tomaron Puerto: hallabanse en los 31 Grados, i mil i docientas Leguas de los Malucos, i otras mil de Nueva-España. En esta Isla estuvieron vn dia tomando refresco, i perdieron vn Ancora: caminaron la buelta de los Malucos, hasta la Isla de Desaya, i no la pudieron tomar: fueron à las Islas de Taraole, que estàn ciento i veinte Leguas de los Malucos, i pasaron de largo, por no poder tomar fondo. Llegaron à Gilolo, i fueron à Tamao, que es en la misma Costa, i surgieron en el Puerto en fin de Octubre, i se entregò à Hernando de la Torre el Navio, que ia iba comido de bruma, i tambien se le diò lo que en èl iba. La Gente, que serian diez i ocho Hombres, viendo el trabajo que se padecia, se desbarataron: algunos se quedaron alli, i otros se fueron à Malaca, à los quales prendiò el Capitan D. Jorge de Castro, i los detuvo dos Años, hasta que fue orden del Rei de Portugal, que les diese libertad. Queda por decir el Caso de Grijalva; el qual es, que caminando por los Malucos, llegaron con la Nao de Saavedra à la Isla de Sarragan, que està en el Arcipiçago, obra de ciento i veinte Leguas de Tidore. En Sarragan estuvieron contratando con los Naturales, i tomando Bastimentos, de Gallinas, Arroz, i Puercos, porque de ellos tenian cantidad. Iba Grijalva tan doliente, que

Muerte de Alvaro de Saavedra.

Alvaro de Saavedra dà la orden à los de la Nao de lo que hà de hacer.

Los Castellanos de la Nao de Saavedra buelven à los Malucos.

Como pasó el caso de Grijalva, Soldado, que iba en la Nao de Alvaro de Saavedra.

Grijalva fue vendido al Rei de Mindanao.

En Burney vivia Moros, i Gentiles.

que dixo al Capitan, que porque entendia de no escapar, le hiciese merced de dexarle en aquella Isla. El Capitan, viendo que estava mui malo, por la Lengua le encomendò al Governador de aquella Isla, i le rogò, que le tratase bien; i respondiò, que lo haria. Estuvo Grijalva ocho Meses en aquella Isla, i el Governador le vendiò al Rei de la Isla de Mindanao, con el qual estaban otros dos Castellanos, de los que se havian perdido en el Armada del Comendador Loayla; i llegado à noticia de Garcia de Sa, Governador de Malaca, escriviò al Rei de Burney, que se los embiasse: hablòles el Rei, i dixoles, que de Malaca embiaban por ellos, que si iban de mala gana, que no los daria. Ellos dixeron, que querian ir, i el Rei les diò vn Junco, en que llegaron à salvamento, docientas Leguas que hai de Burney à Malaca, adonde los Castellanos de la Nao de Alvaro de Saavedra los vieron, i hablaron. Boxa la Isla de Burney mas de ciento i cinquenta Leguas, i en ella estàn Moros, i Gentiles, que tienen Guerra los vnos con los otros, i son Amigos de los Portugueses, pero no tributan, ni tienen mas de contratacion, i les compran Esclavos, i Canfora, de la qual hai cantidad en esta Isla.

CAP. VII. Que continúa la Guerra entre Castellanos, i Portugueses, en la Isla de la Especeria: la Paz que hicieron, i la aiuda que los Castellanos ofrecieron à los Portugueses.



Con la continúaçion de la Guerra, i no acudir socorro, disminuia los Castellanos.

UNQUE sea previrtiendo la orden de esta Historia, se dirà de vna vez, en este lugar, todo lo sucedido entre Castellanos, i Portugueses, en las Islas de los Malucos, por no partir este cuento en muchos pedaços. Iban disminuyendo los Castellanos, con la continuación de la Guerra, i con las enfermedades, i los Portugueses cada Año tenían socorro, pero esforçandose los Castellanos, labraron vn Vergantín de doce Bancos, por mantenerse mejor con la Galera, i Fusta, esperando, que el

Emperador no los dexaria perecer: i los saltos que se hacian, por la maior parte eran con los Paraos de los Indios, de los quales morian muchos, porque pocas Semanas pasaban sin succeder algun Reencuentro. Estaban los Indios mui fatigados, porque al rededor de Tidore havia pocos Pueblos, que no estuviesen destruidos, i quemados, i la Gente muerta; i con todo eso, el Rei de Gilolo conservaba el amistad de los Castellanos, i los favorecia con todo su poder, i ellos le acudian lo mejor que podian: i tenían siempre doce Soldados en Gilolo, con el Capitan Hernando de Añasco: pero como el Rei era mui viejo, i estava enfermo, Hernando de la Torre le embiò à visitar con el Capitan Urdaneta, con quien se consoliò, i encomendò à su Hijo, de edad de seis Años, i luego murió, i dexò por Governadores à Quichil Tidore, su Sobrino, i à Quichil Bumi, que havia andado mucho tiempo desterrado del Reino, porque quiso matar al Rei, por succederle, i de este delito le perdonò, i encomendò à su Hijo.

Quichil Rade, Governador de Tidore, hiço en esta saçon vna Armada para ir à Maro, para lo qual Hernando de la Torre le diò veinte Castellanos, aunque tenia pocos, i al quarto dia se toparon los Portugueses sobre tarde, que llevaban grande Armada. Llegaron à barloarse, i pelearon hasta que los despartió la noche: ganaron los Castellanos vn Parao, con cien Personas, i dos Versos de Bronce, i mataron casi todos los Indios: i ia andaba fuera la Armada de Gilolo, con los Castellanos que alli residian; i pareciendo à la Reina, que era buena ocasion para vengar la muerte de aquel su enamorado, siendo aconsejada de Hernando de Bustamante, que estava sentido, porque no le havian elegido por General, i de Maestre Fernando Portugues, avisò à Don Jorge de Menezes, que las fuerças de la Isla estaban fuera, i que era buena ocasion para ocupar à Tidore, sin resistencia.

No perdieron tiempo los Portugueses, porque dieron luego sobre la Ciudad: i aunque huvò alguna defenfa, por ser la Gente poca, entraron, i mataron vn Castellano, i algunos Indios. Hernando de la Torre se retirò al Fuerte, con los que le pudieron seguir: requiriòle Don Jorge de Menezes, que se entregase, ofreciendole de no tocar en cosa de Castellanos. Respondiò, que antes queria

El Rei de Gilolo aiuda bien à los Castellanos.

El Capitan de los Castellanos aiuda al Governador de Tidore, i las Armadas peleá hasta la noche.

Hernando de Bustamante avisa à los Portugueses contra los Castellanos.

morir. Fue dos veces requerido: i porfiando en la defenſa, Hernando de Buſtamante le dixo, que ſe concertaſe, porque ni el, ni muchos de los Caſtellanos, havian de pelear, pues ia no era tiempo: ſobre lo qual paſaron muchas cosas, aſeando Hernando de la Torre el hecho de Buſtamante; por lo qual, viendo que no podia defenderſe, i que los Enemigos ſe iban entrando, concertò, que ſe pudiesen ir à Camaſo, con los que le pudiesen ſeguir, en el Vergantín, i que llevasen vna Pieça de Artilleria, quatro, ò cinco Verſos, i las Haciendas de los que con el ſe quiſieſen ir, i la que eſtaba en la Factoria de el Emperador; i que llegados à Camaſo, ningun Caſtellano pudiese entrar en las Islas de los Malucos, ſin licencia de los Portugueſes, haſta que llegafe Navio de vna parte, ò de otra, de lo qual ſe aviſafen los vnos à los otros. Salio Hernando de la Torre, ſiguiendole Pedro de Montemaior, ſu Teniente, el Teforero Martin Garcia de Carquiçano, el Factor Diego de Salinas, Martin de Iflares, Rodrigo Ramos, Diego de Ayala, haſta veinte en todos, i otros veinte ſe quedaron con Buſtamante, que ſi no ſe amotinàran, ſe pudieran defender, porque havia en el Fuerte Vituala, Municion, i buena Artilleria, i eſtaba fortificado de Fofo, i Parapeto, i otros buenos reparos. Sabido eſte caſo por los que andaban en la Armada, mui deſconſolados ſe eſparcieron, vnos à vna parte, i otros à otra: ſolo el Capitan Urdaneta quiſo bolver à Tidore, con ſus Caſtellanos: llegaron vna noche, deſpues de haver ocupado los Portugueſes el Fuerte: i viendoſe harto anguſtiados, Urdaneta rogò à Quichil Tidore, que le dieſe vn Parao para ir à Gilolo: diòſe con vn Indio, tenido por valiente, i algunos Verſos de Bronce: fueronſe con el dos Caſtellanos, de los que ſe havian quedado con los Portugueſes. Iban los Indios, aunque de noche, tan medroſos, que con dificultad los hacian bogar: i ſiendo ia de dia, i no eſtando mas de Legua i media de los Portugueſes, dixo Urdaneta al Capitan del Parao, que ſi no bogaban, ſerian preſos; i no lo queriendo hacer, porque dixeron, que querian bolver à Tidore, à ſaber como dexaban à ſus Mugerès, è Hijos, Urdaneta tirò vn Dardo à vn Indio, i le matò, i el Capitan tambien los amenaçaba: i con eſto llegó en hora i media à Gilolo.

Los Caſtellanos entregan la Fortaleça à los Portugueſes.

Division entre los Caſtellanos.

El Capitan Urdaneta buel ve cò ſus Caſtellanos à Tidore.

Urdaneta mata vn Indio, i llega à Tidore.

Hernando de Añaſco, eſpantado de la novedad ſucedida en Tidore, los recibió bien, i dixo, que quatro Caſtellanos eſtaban retraidos en vn Lugar pequeño, por miedo de los Portugueſes: fue Urdaneta por ellos en vn Parao, i ia eran diez i nueve Caſtellanos, à los quales, i à los Governadores de Gilolo, pareció que era bien llevar à ella à Hernando de la Torre, i que todos ſe juntaſen, para defenderſe mejor. Fueron por el Urdaneta, i Alonſo de los Rios, en tres Paraos; i havien-dole dicho ſu intencion, i que ellos no havian ſido en lo aſentado con los Portugueſes, por lo qual no ſe debía mantener, Hernando de la Torre dixo, que no entendia de quebrantar lo capitulado, mientras los Portugueſes no le dieſen cauſa; por lo qual Urdaneta, i Rios, conſiderando que aquella era paz deſventurada, i mal ſegura, i que por tanto no la podian aprobar, ſe bolveron à Gilolo, i con ellos el Teforero, i otros quatro, confirmando, que no havian intervenido en el conſeerto, i que por tanto, no era obligado de aſſtir à Hernando de la Torre. Eſta diviſion de los Caſtellanos diò animo à los Portugueſes para ir ſobre Gilolo, con todas ſus fuerças, i proteſtaron à los Caſtellanos, que ſe dieſen, ò ſe fueſen con ſu Capitan Hernando de la Torre: i no ſolo no lo hicieron, pero acordaron de dár vna alborada à los Portugueſes, para que entendieſen, que no querian eſtâr por el conſeerto; pero ſiendo aviſados los Portugueſes, ſe fueron, ſin hacer otra demonſtracion: i con otros Caſtellanos, que havian llegado de otras Islas, i los del Galeon de Alvaro de Saavedra, ia eran ſeſenta i cinco, ſin los de Camaſo; por lo qual, i por las iſtancias de eſtos, i porque los Portugueſes havian faltado en algunas cosas de la capitulacion, queriendo tener en mucha ſujeccion à los Caſtellanos, Hernando de la Torre determinò de paſar à Tidore con el Galeon de Saavedra, que ſolo ſe havia quedado en Camaſo, i con el Vergantín. Bolvióſe con eſto à encender la Guerra, aunque con gran diferencia de fuerças: peleabaſe con la fuerça, i con el engaño, porque los Portugueſes perſuadian à los Indios, que mataſen à los Caſtellanos, ofreciendoles grandes premios: i por otra parte, para deſanimarlos, publicaban, que preſto les llegaría orden de el Emperador, de dexar los

Urdaneta va por los quatro Caſtellanos retraidos.

Urdaneta, i otros Caſtellanos, no quierẽ paſar por lo aſentado cò Portugueſes.

Ibi pacem eſſe fidem, ubi voluntarij pacem eſt, neque in loco, ubi ſervituti eſſe vultim fidem ſperandam eſſe Liv.

Los Caſtellanos aviſan el peligro à los Portugueſes, i no lo creen.

Los Caſtellanos aviſan el peligro à los Portugueſes, i no lo creen.

Buelveſe à la guerra cò los Portugueſes.

Ma-

publican los Portugueſes, q el Emperador, i el Rei de Portugal ſe han cò certado por las Islas de los Malucos.

Aſtucia de los Malucos con tra Portugueſes, i Caſtellanos.

Un Caballero Indio deſcubre al Capitan Urdaneta el trato de matar à Caſtellanos, i Portugueſes.

Los Caſtellanos aviſan el peligro à los Portugueſes, i no lo creen.

Justicia, que hace D. Jorge de Meneſes, del Governador de Terrenate, i otros

Malucos, porque havia empeñado aquellas Islas al Rei de Portugal. Eſta fama daba mucho ſentimiento à los Indios: decian, que el Emperador, ni otro Principe, no tenian poder para venderlos, ni empeñarlos: que los Caſtellanos hicieſen lo que quiſieſen, que ellos harian lo que les convinieſe: i deſde eſte punto penſaron en matar à los Caſtellanos, i Portugueſes, para ſalir de la ſujeccion de todos: i para ello dixeron à Don Jorge de Meneſes, que ſi queria matar, ò prender à los Caſtellanos, convenia que hicieſe paz con todos los Malucos, i con los Caſtellanos, porque mientras eſtos ſe hallaſen confederados con Quichil Tidore, que tenia la parte del Rei niño, el Governador Quichil Bumí, que deſeaba vſurpar el Reino, no podria nada. Eſta traça pareció bien à Don Jorge de Meneſes, porque penſaba, que ſe ordenaba para ſolo el daño de los Caſtellanos.

Hizoſe luego vna Paz general, i todos los Malucos ſe trataban, concertados de matar à todos los Chriſtianos; pero vn Caballero Indio, Amigo del Capitan Urdaneta, ſe lo deſcubrió, i lo dixo luego à Hernando de la Torre, à quien dentro de pocos dias ofreció la Paz para los Caſtellanos: i los Indios, diciendo que eſtaban caſados de la Guerra, la aconsejaban. Y aunque los Caſtellanos, por lo que ſabian, la quiſieron eſcufar, entendiendo que les era mas peligroſa, embiaron à Urdaneta, con dos Indios Nobles, à Terrenate, para aſentarla: i Urdaneta dixo en ſecreto à D. Jorge de Meneſes, que los Indios deſeaban eſta Paz, para matar con ſu comodidad à todos los Chriſtianos; i aunque los Caſtellanos quiſieran hechar el peligro ſobre los Portugueſes, por no haver hallado forma para deſviarle de ſi, acordaron de aviſarſelo: pero no lo creiendo Don Jorge de Meneſes, ſolicitaba à los Indios, con dadas, i promeſas, que mataſen à los Caſtellanos. Y como tales tratos ſe ſuelen deſcubrir con la dilacion del tiempo, haviendole aſegurado Don Jorge de Meneſes, que Urdaneta le havia dicho verdad, embió à llamar al Rei de Gilolo, i al Governador de Terrenate, i à otros Señores, ſò color de hablarlos en negocios; i llegados à la Fortaleça, hizo degollar al Governador, i hechar en la Mar à los demàs, con piedras al peſcueço, i prendió al Rei. Eſte caſo diò tanta pena à los Indios de Gilolo, que luego tomaron

las Armas, ſin que Hernando de la Torre lo pudiese eſtorvar. Decia el Governador Quichil Bumí, que no eſtaba ſeguro de que el hicieſe lo miſmo de ellos, por alçarſe con la Tierra; pero queriendo bien certificar del caſo, embió à Urdaneta de noche, en vna Canoa, i por mucha preſa que ſe diò, no pudo llegar antes del dia, porque havia ocho Leguas de camino. Capeabanle los Indios de Terrenate, llamabanle por ſu nombre; pero llegado à la Fortaleça, fue bien recibido, porque penſaron que iba huyendo de los Caſtellanos. Diò à D. Jorge de Meneſes vna Carta de creencia de Hernando de la Torre: dixo, que pues aquella cauſa ia era comun, que los Caſtellanos, no mirando à los terminos, que con ellos havia vſado, le querian ayudar. D. Jorge ſe holgò con eſte ofrecimiento: dixo, que ſeria mejor juntarſe todos en Terrenate, pues demàs de que eſcufaban el peligro, les aſeguraba, que el Emperador havia empeñado aquellas Islas al Rei de Portugal, i les prometia de embiarlos mui ricos à la India. Urdaneta le reſpondió, que no havian paſado tantos trabajos, para dexar tan facilmente la poſeſion que tenian; pero que con qualquiera orden que les llegafe, holgarian de dexar las Armas, i la Tierra, i paſarſe à el, i acabar aquellos trabajos, i bolverſe à Caſtilla; i con eſto ſe bolverió à Gilolo.

CAP. VIII. De lo demàs que ſucedio en la Guerra de las Islas de los Malucos.



N el principio del Año de 1530. ſe hallaban los Caſtellanos de Gilolo mui deſconſolados, viendo que por ninguna parte tenían aviſo de Caſtilla, ni focorro de ſu Rei: i con todo eſo, con ſu natural conſtancia, determinaron de perfeverar en la defenſa de lo que poſeian, haſta que el tiempo les moſtraſe lo que havian de hacer: los Indios todavia deſeaban hechar de ſi la carga de los Caſtellanos, i Portugueſes: i por eſto los Caſtellanos, como los que ſabian ſu deſeò, vivian con gran cuidado: tenian en ſu Fuerte aſeſtada el Artilleria: eſtaban ſiempre con las

Los Caſtellanos aviſan à los Portugueſes, q ſe guarden de los Indios.

Los Caſtellanos aviſan à los Portugueſes, q ſe guarden de los Indios.

Los Caſtellanos aviſan à los Portugueſes, q ſe guarden de los Indios.

Los Caſtellanos, mui conſtantes, i fieles.

M Ar-